

Ficha bibliográfica: Rehbein, R., Mancilla, C. (2011) “Pensar y sentir las diferencias. Una aproximación a los procesos de transmisión de significados y valores ambientales entre culturas. El caso de la educación ambiental en el contexto intercultural Mapuche”. *Gazeta de Antropología*, 27 (1), artículo 06.

Disciplina del conocimiento: estudios culturales,

Objetivo del texto: discutir sobre las implicaciones de una propuesta educativa ambiental e intercultural, enfocándose en la construcción de conocimientos basada en la transmisión y negociación de significados, tomando como caso el contexto educativo de la cultura Mapuche en Chile.

Principales hipótesis: el autor plantea que la educación ambiental que genere espacios para la transmisión y negociación de significados entre culturas, fomenta el desarrollo de valores, representaciones y comportamientos individuales y colectivos, que ayudan a hacer frente de manera efectiva a las problemáticas ambientales y a su gestión.

Conceptos: educación ambiental e intercultural, integración y negociación de significados.

Aspectos metodológicos: argumentación teórica, análisis de caso.

Resumen:

Los autores inician su artículo planteando que la comunicación intercultural es aquella en la que se establecen flujos comunicativos entre las culturas por medio de procesos de intercambio y negociación de significados de la realidad sociocultural y ambiental. Estos flujos comunicativos se dificultan a raíz de una propuesta educativa con un discurso medioambiental que subordina las lógicas de significación a los preceptos del neoliberalismo económico, desde el cual se impone una forma particular de entender lo ambiental.

Las diversas formas de aproximarse a lo ambiental incide en los significados individuales y colectivos sobre la relación con la naturaleza, lo que, según los autores, dificulta el diálogo y la integración entre culturas, por lo que se tiende a la homogeneización de las perspectivas. Uno de los principales efectos de esta tendencia se da en el surgimiento de discursos que introducen conceptos como el de “recurso natural”, en un marco de ideologización promovido desde la educación formal.

Este concepto, plantean los autores, se ha concebido como un artefacto cultural susceptible de consumo y fundamental para el sostenimiento de los sistemas productivos. La estandarización de este discurso, basada en la imposición de valores y actitudes hacia el medio ambiente desde una racionalidad económica, ha provocado una omisión de la

diversidad cultural. Esta omisión conlleva a la subordinación de las múltiples significaciones surgidas de las diversas formas de relación que históricamente han establecido los grupos humanos con la naturaleza.

La anterior consideración se basa en la referencia que hacen los autores a Kwiatkowska (2001), que sostiene que el ambiente es más que un espacio físico; y a Toledo (2006) quien plantea el concepto de “paisaje” como un encuentro entre naturaleza y cultura, argumentando que este puede ser un espacio físico e imaginario en el cual ocurren procesos naturales y sociales que se pueden valorar y representar por medio de distintas significaciones y códigos; dadas las diferencias en la forma en cómo se percibe y se siente el paisaje, se requiere del desarrollo de estrategias de entendimiento sobre cómo se da el encuentro.

En el marco de estas estrategias de entendimiento los autores introducen el concepto de interculturalidad, y argumentan que dadas las constantes transformaciones políticas y de las relaciones nacionales, es necesario redefinir la noción de cultura. Los autores abordan este concepto apoyándose en lo planteado por García Canclini (2006) quien sostiene que la cultura comprende el conjunto de procesos sociales de producción, flujo y recepción de significados sobre la vida social, estableciéndose como un sistema de relaciones de sentido caracterizadas por las diferencias, los contrastes, y los marcos de aceptación.

Con base en lo anterior los autores plantean que para integrar los significados y visiones de grupos culturales diferentes, se hace necesario propiciar espacios que permitan a los individuos identificar elementos en común, referidos a las formas de sentir y actuar según sus estilos de vida. En estos espacios se deben diseñar mecanismos de comunicación adecuados a la circulación de tales significaciones, basados en relaciones de horizontalidad y que vayan más allá del simple conocimiento de las características entre culturas. Los autores reconocen que este proceso se dificulta en la medida en que existen influencias culturales que no se hacen manifiestas o no son conocidas. Para ejemplificar esta influencia, se hace referencia a la forma en cómo la medicina tradicional Mapuche se ha visto influenciada por la medicina occidental, transformándose en una especie de medicina alternativa.

Para avanzar en el propósito de reconocer la diversidad cultural, los autores sustentan que la educación formal adquiere un papel fundamental. En esto, se vuelve sobre el concepto de interculturalidad, planteándose que en el contexto chileno este ha sido definido de manera superficial, pues ha sido asociado a la educación bilingüe de las poblaciones indígenas, lo que ha llevado a pensar que lo intercultural se refiere principalmente a estas poblaciones. Los autores citan a Garretón (2003) quien plantea que la educación intercultural debe introducir en las propuestas curriculares la imagen de un país diverso.

En paralelo al análisis del concepto de interculturalidad en Chile, los autores hacen una breve alusión al desarrollo histórico de la educación ambiental en el país, y su proyección curricular. Sobre esto, los autores consideran que debe hacerse frente a las problemáticas ambientales por medio de un proceso educativo orientado al cambio y desarrollo de valores, de representaciones, de comportamientos individuales y colectivos y, en general, a la construcción de nuevas visiones de la naturaleza, que, con base en Vega y Valenzuela (1998), representen un aporte real a la gestión ambiental del país.

Continuando con el tema de la educación ambiental e intercultural, los autores consideran que un proceso educativo necesario para enfrentar los problemas ambientales, encuentra importantes resistencias en su desarrollo dada la falta de tolerancia y los pocos espacios para el diálogo intercultural efectivo, excluyéndose la memoria social, los conocimientos tradicionales, y las formas en cómo las culturas se identifican; el currículo escolar en la educación intercultural debe considerar los diversos sistemas de significados en los distintos grupos culturales, y debe propiciar la reivindicación de aquellos significados que se han subordinado a los discursos predominantes.

En el contexto de la cultura Mapuche los autores sustentan que la vinculación con el paisaje es un aspecto central para el aprendizaje de los principios que orientan un sistema de significación de la naturaleza. Este sistema se fundamenta en la concepción de que la naturaleza está relacionada con todo fenómeno y aspecto de la cultura. Reconociendo la necesidad de mantener y legitimar este sistema de significados, los autores plantean que la educación intercultural en la comunidad Mapuche, debe promover la vinculación de los estudiantes con su entorno inmediato, y desarrollar estrategias comunicativas que propicien el encuentro y el diálogo con otras culturas.

Los autores concluyen el texto argumentando que la educación ambiental se establece como una vía potencial para el encuentro, la integración y la negociación de visiones y formas de entender la naturaleza. Se establece así un flujo dinámico de significados que puede sostenerse por acuerdos interétnicos basados en la co-existencia de múltiples formas de entender la realidad.